



# La acción de Dios, la felicidad y el libre mercado en Adam Smith

God's Action, Happiness and Free Market in Adam Smith

L'acció de Déu, la felicitat i el lliure mercat en Adam Smith

**José de Jesús Godínez Terrones** 

Universidad Franciscana de México, León, Guanajuato  
jjoseph94@hotmail.com

**Recibido:** 07/11/2022

**Aceptado:** 13/12/2022



**Resumen** El objetivo en este trabajo es mostrar que Adam Smith presenta como un supuesto indemostrable la actuación de Dios para conseguir la felicidad del ser humano y el funcionamiento del libre mercado en las obras: *La Teoría de los Sentimientos Morales* y *La Riqueza de las Naciones*. Hay una continuidad en estas dos obras en cuanto a la concepción del funcionamiento de las leyes que rigen al universo y el ámbito mercantil, son leyes que actúan de igual manera en el universo, en las relaciones entre los hombres y las relaciones comerciales. El libre mercado está en el plan providencial de Dios. Las reglas que gobiernan la libre competencia son impersonales, como las leyes que funcionan en el universo. Hay una fe ciega en que Dios establece las reglas de la maquinaria impersonal del libre mercado, la acción divina es impersonal al igual que la relación de los agentes del mercado.

**Palabras clave** Libre mercado, mano invisible, agente de mercado, leyes universales, felicidad.

**Abstract** The objective in this work is to show that Adam Smith presents as an unprovable assumption the action of God to achieve the happiness of the human being and the functioning of the free market in the works: *The Theory of Moral Sentiments* and *The Wealth of Nations*. There is a continuity in these two works regarding the conception of the operation of the laws that govern the universe and the commercial sphere, they are laws that act in the same way in the universe, in relations between men and business relationships. The free market is in God's providential plan. The rules that govern free competition are impersonal, like the laws that operate in the universe. There is a blind faith that God establishes the rules of the impersonal machinery of the free market, divine action is impersonal as is the relationship of market agents.

**Keywords** Free market, Invisible Hand, Market Agent, Universal Laws, Happiness.

**Resum** L'objectiu en aquest treball és mostrar que Adam Smith presenta com un supòsit indemostrable l'actuació de Déu per a aconseguir la felicitat de l'ésser humà i el funcionament del lliure mercat en les obres: *La Teoria dels Sentiments Morals* i *La Riquesa de les Nacions*. Hi ha una continuïtat en aquestes dues obres quant a la concepció del funcionament de les lleis que regeixen a l'univers i l'àmbit mercantil, són lleis que actuen d'igual manera en l'univers, en les relacions entre els homes i les relacions comercials. El lliure mercat està en el pla providencial de Déu. Les regles que governen la lliure competència són impersonals, com les lleis que funcionen en l'univers. Hi ha una fe cega en què Déu estableix les regles de la maquinària impersonal del lliure mercat, l'acció divina és impersonal igual que la relació dels agents del mercat.

**Paraules clau** Lliure mercat, mà invisible, agent de mercat, lleis universals, felicitat.

## Introducción

En la literatura que revisa el pensamiento de Smith, la aparente contradicción en la interrelación entre economía y moral, egoísmo y altruismo lo llaman el problema de Smith (Pena López y Sánchez Santos, 2007). Surge entre los estudiosos alemanes en la segunda mitad del siglo XIX (Tribe, 2008: 514). “Pero esta visión fue considerada como un pseudoproblema por muchos y resultado de una lectura superficial de las obras de Smith” (Nadal Egea, 1999: 6). Los editores de 1976 *The Theory of Moral Sentiments*, Raphael y Macfie lo plantean como un pseudoproblema basado en la ignorancia y la incomprensión. Los editores de la edición de Glasgow de *The Theory of Moral Sentiments*, publicada en 1976 por Oxford University Press, lo consideraron como un problema exagerado o incluso imaginario (Montes, 2003: 78). Existe cierto acuerdo en que las dos obras: *Teoría de los Sentimientos Morales* y *La Riqueza de las Naciones* son consistentes (Montes, 2004: 15), forman parte de un proyecto que presenta una teoría de la ética, la política y la economía. En esta teoría la moral individual es despolitizada y la política es desmoralizada (Teichgraeber, 1981: 123). Piqué plantea que se ha atendido más a la parte económica del pensamiento de Smith, la política económica se ha considerado “como una disciplina separada, es de hecho lo que ha sucedido en la mayoría de los escritos de los historiadores del pensamiento económico sobre su obra” (2018: 101), se ha olvidado el sustento filosófico moral en el pensamiento económico. En *The Theory of Moral Sentiments* establece un sistema moral que proporciona un marco general para el ámbito económico y perspectivas en temas económicos específicos, su doctrina no es suplantada por la obra posterior *The Wealth of Nations* (Alvey, 1999: 56). Se da una continuidad en las dos obras y en ambas está presente el hilo conductor de que si el Estado garantiza la acción libre de la persona o del agente del mercado, hay en la sociedad o en el mercado una mano invisible que reparte los bienes de una manera justa, de esta manera los participantes obtienen el mayor beneficio y felicidad.

En este trabajo se pretende mostrar que Adam Smith presenta como un presupuesto indemostrable la actuación de Dios para conseguir la felicidad del ser humano y el funcionamiento del libre mercado en las obras: *La Teoría de los Sentimientos Morales* y *La Riqueza de las Naciones*. Funciona como un axioma en la propuesta antropológica y económica que condiciona sus conclusiones. Hay una concepción filosófica del hombre y de la moral en *La Teoría de los Sentimientos Morales* que son el sustento de la economía que presenta en *La Riqueza de las Naciones*. No hay una ruptura en el pensamiento de Adam Smith, la primera obra es el sustento filosófico moral de la política económica. El deseo egoísta de ser loado por los otros es lo que mueve al individuo a preocuparse por los demás, en la política económica el interés particular por obtener ganancias es lo que mueve a los participantes en el mercado a ofrecer lo mejor, esto redundará en un beneficio social.

La concepción del liberalismo económico de Smith expresada en la idea de que el interés particular que mueve al individuo repercute en el bien de la sociedad, se ha venido gestando desde mediados del siglo décimo sexto en el pensamiento liberal. En Hobbes hay tres ideas que siglos después se presentan en Smith: el egoísmo del individuo, la supremacía de la libertad y la mínima intervención del Estado. Estos elementos son presentados primigeniamente por Hobbes, otros autores posteriores los heredan y desarrollan. Smith continúa con esta tradición conceptual, no como antecedente inmediato, sino como un legado de su patrimonio liberal. Lo novedoso en Smith respecto a Hobbes, es que hay una mano invisible que actúa a favor de un bien social cuando el individuo busca su interés personal.

Se comienza revisando el liberalismo hobbesiano como antecedente filosófico no inmediato del liberalismo de Smith. Del libro *La Teoría de los Sentimientos Morales* se auscultan tres temas: el egoísmo como origen del altruismo, la sensación como fundamento de la moralidad, el tercero es la relación mecanicista del universo en el actuar de Dios y el hombre. La concepción moral descansa en la idea de que hay un Dios que actúa tanto a nivel personal como a nivel social distribuyendo premios y castigos.

Del libro *La Riqueza de las Naciones* se escrutan tres aspectos: la división del trabajo como fuente de la riqueza en las naciones, la libre competencia en el mercado garantizada por el Estado gesta un beneficio social, y por último, la mano invisible que conduce a un beneficio social cuando el individuo actúa egoístamente. La mano invisible es Dios, quien ha diseñado el universo en el que el interés personal redundando en la felicidad de la sociedad. En ambos libros, el actuar egoísta del individuo redundando un mayor bien para la sociedad.

## El liberalismo

En el *Leviatán* de Hobbes, libro publicado en 1651, se sientan los cimientos del liberalismo. Todos los seres humanos son iguales y buscan la felicidad, entendida como “un continuo progreso de los deseos, de un objeto a otro, ya que la consecución del primero no es otra cosa sino un camino para realizar otro ulterior” (Hobbes, 2005:79). La posesión de un bien no sacia el deseo, una vez obtenido se va en busca de otro bien, si el bien es de otro individuo, el otro se vuelve el enemigo del que hay que obtener el bien deseado. Poseer la mayor cantidad de bienes es el deseo del ser humano. Conquistar, dominar los bienes y las personas es el mayor placer. El individuo es un ansia infinita de deseos, una necesidad de poseer. Ávido e insatisfecho y sin poder colmar sus deseos, el individuo guiado más por la pasión que por la razón en su deseo por dominar a los otros individuos se vuelve enemigo de los otros (Aguilera, 2010: 22-23). El deseo de poder, riquezas, honores y conocimiento puede ser reducido: al afán de poder (Hobbes, 2005: 59). Es la autoafirmación del sujeto como

soberano, como individuo que se gobierna a sí mismo, como un sujeto que no está sometido a otro u otros, que se es independiente y libre en cuanto a buscar satisfacer sus deseos. Poseer es una expresión de la soberanía del individuo.

En el liberalismo, de la libertad del sujeto se deriva el derecho a la propiedad, el poseer es un ejercicio de la libertad por lo que una violación a la propiedad es una violación a la libertad del individuo (Jeannot, 2000: 7). Ante la amenaza de los otros individuos que pueden desear los bienes propios el sujeto hace todo lo necesario para defenderse de los otros, se encuentra en una situación de guerra defendiendo lo que a él pertenece. Cuando hay libertad y cada uno hace lo que le agrada el límite lo marca el otro individuo que defiende su libertad y su propiedad (Hobbes, 2005: 106-107). Si en la naturaleza todos desean lo de todos estando dispuestos a defender sus bienes y a poseer los bienes de otros, se está en un estado natural de guerra.

El punto de partida en el liberalismo es la libertad. “Es un hombre libre quien en aquellas cosas de que es capaz por su fuerza y por su ingenio, no está obstaculizado para hacer lo que desea” (Hobbes, 2005: 171). El individuo libre movido por su deseo de poseer sólo es impedido por otro individuo que defiende también su libertad y propiedades. Cada individuo vela por satisfacer sus necesidades e intereses propios. La sociedad es la acumulación de los intereses individuales en la que el deseo de poseer y defender desata una lucha continua.

Para evitar el eterno conflicto y la destrucción mutua los individuos pactan un contrato social, ceden su soberanía al Estado para resolver sus conflictos y llevar una vida pacífica (Cortés, 2010: 100). El Estado surge del contrato social como un árbitro para dirimir las diferencias entre los individuos quienes se someten a la autoridad del Estado, que con su fuerza y violencia dicta las reglas para una convivencia pacífica (Medina, 2014: 32). Los individuos ceden en parte su soberanía al Estado como mediador de los conflictos entre los ciudadanos de acuerdo a las reglas establecidas por el soberano, que además impele al cumplimiento de las mismas. El Estado como soberano es legislador, juez y ejecutor.

Del contrato social nace el Estado. “De esta institución de un Estado derivan todos los derechos y facultades de aquel o de aquellos a quienes se confiere el poder soberano por el consentimiento del pueblo reunido” (Hobbes, 2005: 142). El Estado es un monstruo poderoso que domina al individuo y puede destruirlo, es un leviatán. El Estado, legisla, juzga y ejecuta. De mediador el Estado se convierte en dominador de los individuos. La sociedad no es un ente organizado con fines propios. La sociedad es el cúmulo de intereses personales, no hay un bien común, sólo hay un conjunto de bienes individuales. El Estado es un engendro con un poder desproporcionado frente al poder de los individuos.

La sociedad para no ser aplastada por el Estado y actuar de una manera más libre ha de marcar los límites al Estado (Domínguez, 2012: 205). Para Hobbes el Estado es un poder absoluto. Con este autor inicia el planteamiento de un Estado

que tenga una actuación mínima, filósofos liberales como Locke, Montesquieu y Hume, desarrollan más este tema modificando la visión absolutista del Estado, aquí se presenta de forma meramente enunciativa. Formulan dividir al Estado en poderes que funcionen como equilibrio entre ellos. La división del Estado en los poderes legislativo, judicial y ejecutivo es la que más ha predominado al menos en occidente. Los tres poderes en los que se divide al Estado funcionan como contrapeso entre ellos mismos, los tres poderes son autónomos y soberanos. La división de los poderes le permite al individuo acudir a la protección de uno o dos poderes para no ser aplastado o dominado por un poder. La división de los poderes acota la actuación del Estado para no ser un poder omnímodo y su acción sea con los límites marcados por los otros poderes.

El liberalismo formula una libertad negativa, la libertad de uno termina donde empieza la del otro. Se busca maximizar la libertad de los individuos y de las empresas hasta donde lo permita la libertad de los otros individuos y empresas (Solórzano, 2014: 132). Los límites a los individuos y a todos los actores sociales los marcan ellos mismos, cuando un individuo o actor social invade los límites marcados por el otro se acude en la disputa al Estado. La función del Estado es dirimir el conflicto y garantizar la máxima libertad del individuo o empresa. Con la división del Estado en tres poderes se busca acotar la actuación del Estado para permitir una mayor libertad de la sociedad. Es una relación del Estado y la sociedad que va entre sometimiento y acotamiento. A mayor actuación del Estado menor libertad de la sociedad, a menor actuación del Estado mayor libertad de la sociedad.

## El egoísmo y la acción altruista

Adam Smith en *La Teoría de los Sentimientos Morales* parte del supuesto que el ser humano es egoísta. Comienza el libro con la frase: “Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de otros” (Smith 1997: 49). El individuo se mueve por interés personal y también tiene en su naturaleza el interés por los otros. Le place contemplar que los otros son felices, por el sólo placer de contemplarles felices. Este es el punto de partida de su antropología en la cual sustenta la política económica: La naturaleza egoísta del ser humano. Smith continúa con la tradición liberal de una antropología originada en el egoísmo en el que sujeto se centra en su particular interés.

Por naturaleza, cada persona es de su interés más profundo e inmediato cuidar de sí mismo y no de otro, cada individuo se prefiere a sí mismo y no a otro o a toda la humanidad. “Es indudable que por naturaleza cada persona debe primero y principalmente cuidar de sí misma, y como cada ser humano está preparado para cuidar de sí mejor que ninguna otra persona, es adecuado y correcto que así sea” (Smith

1997: 180). Aunque su propia felicidad pueda ser más importante para él que la de todo el mundo, “sin embargo no osará mirar a los seres humanos a la cara y declarar que actúa según este principio” (Smith 1997: 181). Si bien el egoísmo es el motor de las acciones del individuo, la necesidad de la aprobación por los otros individuos es un sentimiento que está presente en las acciones del sujeto. La necesidad de ser aprobado por los otros frena y corrige el interés personal exagerado impulsando un sentimiento altruista y de simpatía. La idea de naturaleza humana en Smith, es una idea clásica, naturaleza es lo que define al ser, la naturaleza es aquello por lo cual algo es lo que es (Novoa, 2016: 192). El concepto naturaleza se refiere a la esencia de las cosas, al ser de las cosas, a la substancia de los entes de la cual se deriva cualquier otra característica que lo define como tal (Prevosti, 2011: 36-39).

La naturaleza es un dato fáctico del cual deriva cualquier consideración. No hay una indagatoria que justifique o explique la idea del egoísmo como naturaleza del ser humano. No hay pregunta del origen de las características que lo definen, para Smith el hombre tiene esa naturaleza (Cuevas, 2009b: 63). El egoísmo pertenece a la esfera de los fenómenos naturales que se constatan y forma parte del orden natural que se rige por las leyes naturales, está en la naturaleza humana (Ganem, 2012: 146). Dios dotó al ser humano de esa naturaleza: la búsqueda de la felicidad y el egoísmo son elementos que lo hacen diferente de los animales.

El interés propio es el punto originario de la conducta del individuo, pero también hay claridad que de la prosperidad social depende la prosperidad personal, así, el actuar a favor de la sociedad es actuar a favor del individuo. El ser humano “es consciente también de que su propio interés está conectado con la prosperidad de la sociedad y que su felicidad, quizá la preservación de su existencia, depende de la preservación de aquella” (Smith, 1997: 189). El interés por el bienestar de la sociedad está sustentado en el bien propio.

La acción altruista, la simpatía por los otros, no son sino formas del individuo de sentirse bien consigo mismo. “Su aprobación necesariamente confirma nuestra autoaprobación. Su elogio necesariamente fortalece nuestro sentido de ser loables” (Smith, 1997: 232). El deseo de ser digno de elogio modera el amor propio y frena la acción individualista de buscar sólo su propio bien sin considerar a los otros (Garrido, 2015: 87). El egoísmo es el sustento de cualquier acción a favor de los demás e interés por los otros. Las acciones egoístas se dan en un entorno social en el que se busca el propio beneficio y también lo motiva el deseo de aprobación por sus compañeros (Skinner, 2003: 107). En el ser humano coexiste tanto el movimiento egoísta como el altruista. El amor a sí mismo, la necesidad de ser aprobado por los otros lo impele a un altruismo egoísta, su egoísmo se complace cuando los otros le muestran simpatía, los otros le muestran simpatía cuando son beneficiarios de las acciones del individuo egoísta y se sienten felices, por lo que necesita de la felicidad de los demás para lograr la suya. El egoísmo es atemperado por la simpatía, de este

modo el interés personal no va contra los demás (Aguilera, 2015: 265). La simpatía es un sentimiento que permite al individuo observar a otro sujeto y percibir lo que siente, considerar que los otros tienen la misma dignidad del sujeto le permite no atentar contra la dignidad de los demás. Atentar contra la dignidad de los otros es atentar contra la dignidad propia. Considerar los propios intereses y los de los otros es una forma de amor propio correcta (Viganò, 2014: 43- 45). Si esto fuese un proceso que se presentase en la sociedad como Smith lo plantea, no se presentaría tanta desigualdad social que atenta contra la dignidad de las personas, el poderoso mostraría simpatía por los débiles y el rico por los pobres.

Está en la naturaleza humana el deseo de ser aprobado, de ser amado, de ser alabado; no le gusta ser odiado o que lo reprueben, es tal el deseo de recibir aprobación de los otros que los seres humanos han sacrificado voluntariamente la vida para conseguir después de la muerte un renombre que no podrían disfrutar (Smith, 1997: 232- 236). “La naturaleza no solo lo dotó con un deseo de ser aprobado sino con un deseo de ser lo que debería ser aprobado, o de ser lo que el mismo aprueba en otros seres humanos” (Smith, 1997: 236). Hay felicidad cuando se es y se sabe que se merece ser amado y hay desgracia cuando se es odiado y se sabe que se merece ser odiado.

Smith sólo constata el hecho de esas dos tendencias, el ser egoísta y el interés por el otro, el egoísmo y la simpatía. El individuo interesado en su bien personal necesita de la aprobación de los otros para sentirse bien. “No solo nos complace la alabanza sino el haber hecho algo que es loable” (Smith, 1997: 235). No es el bien de los otros en cuanto tal lo que interesa al individuo sino que se muestra altruista para que los otros lo aprueben y así sentirse bien. La naturaleza formó al ser humano para la sociedad. “Lo dotó con un deseo original de complacer a sus semejantes y una aversión original a ofenderlos. Le enseñó a sentir placer ante su consideración favorable y dolor ante su consideración desfavorable” (Smith, 1997: 236). El actuar a favor de los otros es para satisfacer el egoísmo del individuo, no por el bien de los otros en sí mismos (Aguilera, 2015: 262).

La simpatía es el vínculo con la sociedad. El deseo de ser amado y aprobado suscita la convivencia con los demás (Hurtado, 2013: 63). El egoísmo se expresa en la necesidad de ser amado y para conseguirlo se interesa en los otros, el deseo de ser loable gesta acciones que los otros puedan alabar, que puedan aprobar. Aunque no siempre se requiere de la aprobación de los otros para autoaprobarse y estar satisfecho. “Esa autoaprobación, si no es el único, es al menos el principal objetivo por el cual puede o debe estar ansioso. Afanarse por conseguirlo es amar la virtud” (Smith, 1997: 237). La socialización está fundada en el egoísmo, el interés egoísta de ser aprobado mueve a los individuos a la actuación a favor de los otros, así, actuando egoístamente todos realizan acciones a favor de los otros y el conjunto de bienes egoístas mejora la sociedad al aportar todos los individuos acciones dignas de ser

loadas. Esta conceptualización implica que lo que se ha de alabar ha sido consensuado por todos, o que todos tienen el mismo criterio de lo que es loable.

## La moralidad

Smith considera que la experiencia y no la razón es el sustento de las acciones humanas, es más un moralista que un utilitarista (Muñoz, 2006: 239). El sustento de la moralidad no se basa en el análisis racional sino en la sensación del deseo de ser aceptado y amado (Novoa, 2016: 185-186). El sentimiento y no el cálculo racional de la utilidad es el verdadero fundamento de la moral en Adam Smith. Si bien la utilidad puede estimular la aprobación de las acciones virtuosas de ningún modo debe ser la causa de tales acciones. No es la utilidad sino el profundo deseo de ser aprobado el que forma parte de la naturaleza humana y fundamenta la moral. “Este deseo de la aprobación y este rechazo a la desaprobación de sus semejantes no habrían bastado para preparar al ser humano para la sociedad a la que estaba destinado” (Smith, 1997: 236). El deseo de ser aprobado con la acción digna de ser aprobada, no haciendo tal o cual acción sino ejecutando la que debería ser aprobada. “¿Cuál es la mejor conducta o manera de comportarse que sea digna de elogio?” (Cuevas, 2009<sup>a</sup>: 209). La respuesta a esta pregunta la va dilucidando en el desarrollo de la obra *Teoría de los Sentimientos Morales*.

Actuar conforme a las facultades morales que impulsan a interesarse por el bien de los otros trae como consecuencia paz interior y satisfacción personal. La aprobación o desaprobación de los actos para consigo mismo y los demás son leyes internas que cumplirlas o quebrantarlas trae como consecuencia paz o vergüenza (Smith, 1997: 302). Las acciones de los individuos conforme a la naturaleza: el interés individual y la necesidad de ser amados, de ser loados, convergen en una armonía social y económica (Cuevas, 2009b: 57). La facticidad de la naturaleza humana es la clave para considerar la acción egoísta del sujeto que redundará en el bien de la sociedad.

La conexión entre el individuo y la sociedad está mediada por la simpatía. El altruismo egoísta está en la naturaleza humana que permite sentirse bien consigo mismo al actuar a favor de los demás. Conducirse conforme las reglas naturales es el criterio de moralidad individual que como consecuencia cohesionará a la comunidad (Hurtado, 2013: 45-47). Está en la naturaleza del ser humano propagar armonía social actuando a favor de los demás con virtudes como la benevolencia, la solidaridad, la gratitud, la compasión, rechazando la injusticia y dañando abiertamente a los otros, (Botticelli, 2018: 66). La necesidad egoísta de ser amado es el elemento que da cohesión a la sociedad y a su funcionamiento armonioso.

## Dios y el hombre

Las acciones del ser humano para lograr su felicidad cooperan con el plan providencial de Dios para la felicidad y perfección del mundo si son acordes con la naturaleza de las facultades morales. “La felicidad de los seres humanos, así como la de todas las demás criaturas racionales, parece haber sido el propósito original del Autor de la naturaleza que les dio el ser” (Smith, 1997: 302-303). En este texto el Autor de la naturaleza es la causa eficiente y la felicidad la causa final. En la filosofía aristotélica la causa eficiente es “lo que hace que algo pase de un estado a otro diferente” (García-Lorente, 2016: 25) y la causa final es aquello hacia la cual la cosa tiende para plenificarse (Seggiaro, 2017: 145), es aquello hacia donde se da el movimiento.

El universo funciona como una maquinaria en la que es posible conocer al autor y los planes del autor. Un universo mecánico muestra la sabiduría y poder de Dios (Oslington, 2012: 433). Con un orden impuesto desde la creación de las leyes de la naturaleza cuyo fin es la felicidad del ser humano (Hill, 2001:10- 11). La labor de Dios es la administración del universo y la del hombre el cuidado de la propia felicidad, la de su familia, amigos y país. Dios en el pensamiento de Smith ordena el universo y actúa como en la mecánica clásica desde una perspectiva newtoniana (Carriello, 2019: 150). Es un mundo predecible regido por leyes y su futuro está contenido totalmente en el presente, la evolución de este universo está determinada completamente por las leyes que lo rigen. Al conocer las interacciones entre sus partes se conoce su devenir (Roldán Ch., 2005). Es la imagen de un Dios que mueve los hilos del mundo, Smith presenta la actuación de Dios como un dato más del universo, como un elemento presente en el mundo. No pregunta si es posible conocer la existencia de Dios y cómo saber cuál es su plan providencial, no cuestiona cómo el ser humano puede conocer el actuar de ese Dios en el mundo. Es la imagen de un Dios impersonal que mueve el mecanismo del universo, los mecanismos personales y sociales para que el hombre y la sociedad funcionen en armonía a fin de conseguir la felicidad. Conociendo las leyes que rigen al universo y al ser humano es posible determinar el futuro.

En el pensamiento de Smith, actuar de acuerdo con las leyes de la naturaleza genera felicidad y perfecciona al mundo. La operación del ser conforme a su naturaleza lo perfecciona, actuar el ser de forma diferente a su naturaleza lo daña, socava su misma existencia. La naturaleza es aquello por lo cual es lo que es y no actuar de acuerdo con la naturaleza es derruir al ser. Dios es la causa eficiente de este mundo, de la naturaleza de los seres y por ende de las leyes que rigen al mundo. “Las reglas que sigue la naturaleza son apropiadas para ella y las que sigue el hombre lo son para él, pero ambas están calculadas para promover el mismo gran fin, el orden del mundo y la perfección y felicidad de la naturaleza humana” (Smith, 1997: 307). Smith emplea el término naturaleza en dos sentidos: como aquello por lo cual algo

es lo que es, el otro significado que le da al término naturaleza es el de las cosas o seres que no han sido producidos por la mano del ser humano. Cuando dice que las reglas que sigue la naturaleza son apropiadas para ella, se refiere a la última aceptación de naturaleza.

Las reglas que determinan el mérito o demérito de la conducta son consideradas como las leyes de un Ser todopoderoso que premia o castiga al ser humano según su actuar. Al igual que las reglas internas, las reglas y formas de gobierno tienen sentido y es su finalidad promover la felicidad de quienes están sujetos a ellas (Smith, 1997: 308-334). El cumplimiento de las reglas en el orden individual y social tienen el mismo fin: la felicidad. En esta maquinaria del universo, en la que está definido su funcionamiento, el hombre para ser feliz tiene la libertad de formar parte del engranaje o no. “La idea del Ser divino, cuya benevolencia y sabiduría desde toda la eternidad ha planeado y conducido la inmensa maquinaria del universo de forma de producir en todo momento la mayor cantidad posible de felicidad” (Smith, 1997: 423). La causa final, la felicidad, es consecuencia de cumplir con las reglas de la naturaleza y el plan divino es producir la mayor felicidad posible. Es un universo con reglas definidas y semejantes en el orden personal y social, tienen como último fin la armonía del universo y la felicidad del ser humano en el ámbito personal y social.

Smith considera que Dios administra y dirige el universo con benevolencia y omnisciencia (Macfie, 1971: 598-599). El Autor de la naturaleza como ser perfecto ha diseñado el mecanismo y establecido los fines de su creación. El ser humano es un ser imperfecto que forma parte del mecanismo y para conseguir ser feliz le debe obediencia a su creador (Carrillo, 2019: 152). Es una visión determinística del mundo que postula que al conocer el estado y sus relaciones presentes es posible predecir con exactitud su futuro (Sánchez-Santillán, N., Garduño-López, M.R., Ritter-Ortiz, W., & Guzmán-Ruiz, S.A., 2008: 172).

Desde 1686 Newton en la obra *Philosophiæ Naturalis Principia Mathematica*, demuestra matemáticamente la ley de la gravedad iniciando el determinismo mecanicista. Postula que todo el universo es predecible, que hay leyes naturales que gobiernan todo el universo, el movimiento de los cuerpos celestes como los de la tierra son regidos por los mismos principios. Los mecanismos y leyes vuelven pronosticable el funcionamiento del universo y sus criaturas. Aporta leyes conocidas como las tres leyes de Newton: ley de la inercia, ley fundamental de la dinámica y la ley del principio de acción y reacción (Alarcón-Nivia, 2015: 116). Esta concepción del universo prevalece hasta que Einstein plantea la teoría de la relatividad en el siglo XX. El modelo conceptual de leyes universales mecanicistas que rigen en todos los ámbitos, en la tierra, en el cielo, en la moral, en lo social y hasta en el actuar de Dios está presente en la obra de Smith. Es un universo determinístico en el que las acciones de Dios están encaminadas a que el universo produzca felicidad.

Los ricos por su egoísmo y avaricia buscan su propia conveniencia, sin pretenderlo, sin saberlo, promueven el interés de la sociedad y aportan medios para la multiplicación de la especie. “Una mano invisible los conduce a realizar casi la misma distribución de las cosas necesarias para la vida que habría tenido lugar si la tierra hubiese sido dividida en porciones iguales entre todos sus habitantes” (Smith, 1997: 423). La acción de la mano invisible se refiere a la producción de efectos no deseados benignos. Acciones cuyas consecuencias se manifiestan como un orden espontáneo para beneficio de la sociedad (Smith Craig, 2006: 84). Esta idea de un determinismo mecanicista en el que una mano invisible realiza una distribución de los bienes en porciones iguales es un acto de fe en Dios, de una manera misteriosa se realiza sin una explicación de esa distribución, simplemente presenta la idea sin un proceso descriptivo de la misma y sin una evidencia.

El individuo sabio y virtuoso está dispuesto a sacrificar su bien personal por el de su grupo, el grupo está dispuesto a sacrificarse por el Estado, el Estado está dispuesto a sacrificarse por el bien mayor del universo. La convicción de que hay un Ser benevolente y omnisciente que sólo admite un mal parcial en función de un bien universal es una de las contemplaciones más sublimes: “La idea del Ser divino, cuya benevolencia y sabiduría desde toda la eternidad ha planeado y conducido la inmensa maquinaria del universo de forma de producir en todo momento la mayor cantidad posible de felicidad” (Smith, 1997: 423). La labor de Dios es cuidar por la felicidad universal de todos los seres racionales y sensibles, la del hombre es cuidar por su propia felicidad, familia, amigos y país. La existencia de Dios no la prueba y la da por sentada para hablar de él en el ámbito moral (Cremaschi, 2018: 6). ¿Cómo se ha llegado a afirmar que se conocen los planes de Dios? Conocer la existencia de Dios, su actuación y sus planes, son planteamientos que no están explicados ni demostrados en esta obra. Smith los considera datos de los cuales parte su reflexión. Datos de los que se desconoce el procedimiento para obtenerlos.

Hay un Dios sabio, bondadoso y omnipotente que con su providencia dirige el universo hacia su prosperidad y perfección. Dios admite un mal menor necesario sólo cuando es para el bien universal. Sólo ante una injusticia es posible perturbar el sentido de felicidad del prójimo (Smith, 1997: 393). Si la persona sufre de pobreza, una calamidad o una enfermedad es porque tal situación es conveniente para el bien del universo. La benevolencia o el amor de la divinidad es lo que rige al universo, su sabiduría busca los medios para conseguir los fines de su bondad. El ser humano cuando actúa con bondad se asemeja a la Deidad, estos actos del hombre motivados por el amor merecen la estima y el amor de la Deidad (Smith, 1997: 488-531). El mal es presentado como un medio para conseguir un bien mayor. Smith considera que si hay un mal es porque conviene para el bien del universo, por lo que el mal es el medio por el que ha de pasar el universo para conseguir un bien. Este razonamiento es la base para justificar que la pobreza y la miseria son un mal necesario para lograr

la armonía social. Un Ser bueno y sabio que dirige al universo para conseguirle su bien ¿por qué permite el mal? ¿Cómo explicar que el mal es un paso intermedio entre el operar de la causa eficiente buena y la causa final buena? ¿Por qué el mal es un medio para conseguir un fin bueno? La acción de Dios es para que el hombre sea feliz, lo presenta como axioma, no hay cuestionamientos ni presenta argumentos para sostener dicha aseveración.

## **El trabajo y *La Riqueza de las Naciones***

En 1776 Adam Smith publica el libro *La Riqueza de las Naciones*, obra inaugural de la economía clásica con la que se inicia el liberalismo económico. En la obra *La Teoría de los Sentimientos Morales* ha presentado una visión antropológica en la que el egoísmo altruista de los individuos repercute en un bien social, y una mano invisible realiza una distribución equitativa en la sociedad. Este mismo proceso lo muestra en *La Riqueza de las Naciones*.

En el liberalismo económico propuesto por Adam Smith, los agentes económicos movidos por su interés para maximizar sus ganancias actúan en el mercado con una libre competencia garantizada por el Estado, sólo los mejores sobreviven en esta competencia (De Vroey, 2009: 14). Los intercambios comerciales son expresiones del interés personal que producen riqueza en la sociedad. Las reglas legales han de considerar la predisposición del individuo a mostrar solidaridad, simpatía y cooperación, sustentadas en el interés individual de ser loado por los otros individuos. Cuando está garantizada la libertad de actuar en el mercado el agente del mercado ofrece el producto al mejor precio. El libre ejercicio del interés individual en una sociedad donde hay libre competencia redundante en las mejores ofertas para satisfacer las necesidades del mercado que generan una mayor riqueza y una mayor armonía social (Botticelli, 2018: 66-69). El desarrollo social es posible cuando el Estado garantiza la libertad individual. La competencia entre los actores del mercado favorece que ofrezcan los mejores productos o servicios al mejor precio beneficiando a los consumidores. Las ganancias generadas en la venta de los mejores productos permite que los agentes produzcan más bienes y estos ingresos les permite consumir más bienes en el mercado beneficiando a la sociedad.

En el libro *La Riqueza de las Naciones*, la división del trabajo es el origen de la riqueza de los países. “El mayor progreso de la capacidad productiva del trabajo, y la mayor parte de la habilidad, destreza y juicio con que ha sido dirigido o aplicado, parecen haber sido los efectos de la división del trabajo” (Smith, 1994: 33). La habilidad que se logra con la especialización en una actividad incrementa la productividad comparablemente con quien no se especializa en esa actividad. Con la división del trabajo el hombre puede satisfacer una fracción insignificante de sus necesidades, la mayor parte las satisface con el intercambio del excedente del producto de su

trabajo. Así cada hombre al vivir del intercambio se vuelve un comerciante y la sociedad una sociedad mercantil. Más que el trueque el dinero es el medio de intercambio y la cantidad de dinero estima el valor de la mercancía (Smith, 1994: 55- 67). Los excedentes de trabajo se intercambiaban con otros usando el metal como el oro, en un principio el peso del metal y posteriormente monedas y billetes. Al intercambiar el excedente del trabajo en un ambiente de libertad natural los individuos generan riqueza siempre y cuando se respeten los derechos sobre la propiedad y el trabajo. El sistema político y económico es el garante del sistema de libertad y respeto a los derechos (Garrido, 2015: 171).

Lo que es difícil de conseguir o cuesta mucho trabajo adquirir es lo caro. Lo barato se obtiene fácilmente o con poco trabajo. Por lo que el trabajo es el patrón mediante el cual se puede estimar y comparar el valor de las mercancías, es su precio real y el dinero es su precio nominal. La riqueza al principio fue comprada con trabajo no con oro. En las sociedades industriales se acuñó monedas de oro para pagos grandes y la plata para pagos pequeños, se usa el oro más que la plata por ser metales preciosos (Smith, 1994: 65-75). El valor del dinero es una convención, el precio real de las cosas lo determina el trabajo, el esfuerzo, la fatiga que supone adquirir un bien. Comprar con dinero un bien ahorra el esfuerzo que se realiza para conseguir el bien. La cantidad de dinero asignada a un bien corresponde a la cantidad de esfuerzo realizado para producirlo.

La riqueza en lenguaje popular significa dinero, pero la riqueza consiste en poseer oro y plata, cuando el país no tiene minas estos se obtienen por la balanza comercial. La política económica de un país ha de orientarse a exportar lo más posible y disminuir la importación de todo bien posible para el consumo local, esto se consigue con aranceles elevados o prohibiendo importar (Smith, 1994: 550-552). Con esta política económica el Estado interviene en el libre comercio protegiendo y beneficiando a la industria nacional y favoreciendo la exportación para recibir oro y plata.

## La libertad y el mercado

En las sociedades donde hay total libertad las personas pueden libremente elegir su ocupación, ellas buscarán el empleo más ventajoso y rechazarán el menos ventajoso (Smith, 1994: 152). La función del Estado es garantizar la libertad de los individuos para conseguir los medios necesarios para subsistir y participar en el libre mercado conforme a su interés particular (Botticelli, 2018: 71). Al establecer el Estado las reglas legales acorde con la libertad y el interés propio de los individuos, se favorece la libre competencia, el libre comercio y como consecuencia la satisfacción de las necesidades sociales.

Cuando las empresas actúan para que se promulguen leyes a su favor restringen la libre competencia, como consecuencia se presenta el abaratamiento de los salarios, lo mismo sucede cuando los gremios impiden que los trabajadores puedan laborar si el gremio no los reconoce y obstruyen la movilidad de los trabajadores (Smith, 1994: 184- 198). Todas las prácticas que coartan la libertad de las empresas y de los trabajadores generan daño al individuo o a la empresa, por ende a la economía. Impedir la libertad de acción de cualquier agente en el mercado significa perjudicar a uno y beneficiar indebidamente a otro u otros agentes, estas acciones impiden que los agentes que participan en el mercado se esfuercen por producir y llevar los mejores bienes al mejor precio al mercado. “Todo lo que obstaculice la libre circulación del trabajo de un empleo a otro, hace lo propio con el capital” (Smith, 1994: 199). Si el dinero representa el valor nominal y el trabajo el valor real de un bien, entonces el trabajo es la fuente de la riqueza de una sociedad, por lo que impedir la libre circulación del trabajo es impedir que la fuente de la riqueza fluya libremente.

La competencia obliga a presentar el mejor producto al mejor precio, permite que la sociedad se beneficie con esos precios y productos. “Por regla general, si cualquier rama de los negocios o cualquier división del trabajo es beneficiosa para la comunidad, lo será tanto más cuando más libre y más amplia sea la competencia” (Smith, 1994: 423). Cuando hay una menor cantidad de tenderos es más fácil para ellos ponerse de acuerdo con los precios que cuando hay muchos tenderos, la libre competencia favorece que el consumidor obtenga mejores precios (Smith, 1994: 462-464). La concurrencia de muchos competidores los obliga a esforzarse a presentar mejor calidad y precio a sus productos. En la libre competencia las relaciones son de los individuos con las cosas, no es una relación de los individuos entre sí. No importan las condiciones laborales con las que se obtuvo el mejor precio. Las condiciones personales no son relevantes, lo que se ha de considerar es el precio de los bienes a comerciar. Los precios son la información necesaria para realizar el intercambio en el mercado que es un sistema anónimo e impersonal (Hurtado & Mesa, 2010: 285). El mercado es un sistema despersonalizado, frío e impasible, lo sustancial es que el precio asignado a la mercancía sea obtenido por una libre competencia.

El participante en la libre competencia mercantil está en la libertad de realizar todas las acciones que considere pertinentes mientras no viole las leyes de la justicia, “queda en perfecta libertad para perseguir su propio interés a su manera y para conducir a su trabajo y su capital hacia la competencia con toda otra persona o clase de personas” (Smith, 1994: 660). Si todos los individuos persiguen su propio interés y hay libertad para que cada uno procure su propio objetivo, el libre mercado es el mejor mecanismo para que cada uno obtenga su máximo beneficio, es una competencia entre todos los agentes del mercado para ofrecer el producto al mejor precio del bien (Tejedor de la Iglesia, 2014: 45-49). Lo primordial es que se oferte el producto al mejor precio y el Estado no intervenga en el mercado.

Las funciones del Estado se reducen a tres: proteger a la sociedad de la violencia o invasiones de otras sociedades, administrar un sistema de justicia que evite la opresión y la injusticia, y la tercera, mantener obras públicas e instituciones que no son de interés individual pero son necesarias para el funcionamiento de la sociedad. Las contribuciones de los ciudadanos son imprescindibles para que el Estado pueda realizar estas funciones (Smith, 1994: 660-661). El Estado con su no intervención permite que el libre mercado sea regido por las leyes que benefician a la sociedad.

En el comercio entre naciones, con aranceles se restringen la importación de mercancías para proteger a sus productores. Los Estados al actuar a favor de sus productores limitan la competencia y la oportunidad de que la sociedad se beneficie con los mejores productos y mejores precios. Sin embargo Adam Smith sostiene que las ciudades y países que practican la libre competencia son los que se enriquecen (Smith, 1994: 558-567). La libre competencia es una práctica que no siempre está presente en el mercado internacional. Los países tienden a proteger a sus productores nacionales con aranceles (Pfefferkorn, 2008: 236-237). El libre mercado en el ámbito internacional es un ideal que plantea Smith. Es práctica común que si se desea que la nación genere riqueza hay que exportar más e importar menos. Con el uso de los aranceles el Estado promueve una política exportadora, favorece o inhibe la participación de productores extranjeros en el mercado nacional. Estos usos son antagónicos a la libre competencia.

Si el libre comercio fuese practicado por todas las naciones cada Estado parecería una provincia de un enorme imperio. La libre circulación de las mercancías es lo que produce una mayor riqueza y una mejor distribución. El libre mercado internacional no depende de una nación sino de todas, rebasa con mucho el ámbito de influencia de una nación. Para una nación el área de mayor influencia es el mercado interior, en el exterior depende de las políticas comerciales de otras naciones. “El comercio interior libre es no sólo el mejor paliativo de la escasez sino el preventivo más eficaz contra el hambre” (Smith, 1994: 572). Permite que los bienes lleguen al consumidor al mejor precio, por mejor precio aquí se entiende a un precio más bajo, a un precio más accesible al consumidor. El consumidor que obtiene bienes a precios bajos puede comprar más productos diferentes o más del mismo producto. Con un mayor consumo el productor obtiene más ganancias e invierte en producir más. Un mejor precio genera mayor consumo, este propicia más ganancias, ellas fomentan mayor inversión, de esta forma se producen más bienes a un precio competitivo, y consumir más bienes se vuelve un círculo virtuoso que produce abundancia de bienes a buen precio.

El círculo virtuoso propiciado por la libre competencia sin la intervención del Estado es el que más beneficia a la sociedad. “El comercio de las mercancías libres de aranceles sería de lejos el más importante, y perfectamente libre” (Smith, 1994: 771), los aranceles son una intervención del Estado y una distorsión en el mercado.

La intervención del Estado en el flujo libre del comercio beneficia a unos y perjudica a otros. Al importar una mercancía con aranceles cuando llega al mercado presenta el costo de producción más el arancel, esta mercancía si el Estado no impone arancel al productor local sólo presenta el costo. En esta situación no hay una libre competencia, la sociedad bien pudiera comprar a un mejor precio el bien importado sin arancel.

El libre mercado es una idealización, una quimera planteada por Smith. Si las naciones usan los aranceles en la importación de bienes, estos llegan al mercado interno y se ofrecen con una intervención de la nación. Para que en el mercado interno se realice la libre competencia el país importador no ha de emplear los mecanismos arancelarios para importar esos bienes y el país exportador en su política económica no debe apoyar al productor. El libre mercado interno necesita que se cumplan dos condiciones: la nación que importa no pone aranceles y la que exporta no apoya al productor. Un bien importado con aranceles o producido con apoyo del Estado es un bien que distorsiona el mercado interior, el o los Estados han intervenido a favor de unos agentes del mercado y en contra de otros. Los países en la actualidad intentan con firmas de tratados realizar un comercio con menos restricciones en el intercambio de algunas mercancías.

## La mano invisible

Todo individuo busca la inversión más beneficiosa para él, lo que lo mueve es el propio beneficio y no el de la sociedad, al obtener la mejor inversión posible con esto obtiene la mejor inversión para la sociedad. “Cada individuo procura emplear su capital lo más cerca de casa que sea posible, y por ello en la medida de lo posible apoya a la actividad nacional” (Smith, 1994: 552), siempre y cuando obtenga beneficios mayores o semejantes a los obtenidos en el exterior. En el comercio local siempre tiene a la vista su inversión, se conocen mejor las leyes, las personalidades y las condiciones de las personas en las que se ha de confiar. “Al preferir dedicarse a la actividad nacional más que a la extranjera él sólo persigue su propia seguridad; y al orientar esa actividad de manera de producir un valor máximo él busca sólo su propio beneficio” (Smith, 1994: 554). Al esforzarse a obtener el mayor beneficio de su inversión el individuo incrementa el monto de renta anual de la sociedad, por lo que al buscar un mayor beneficio de sus inversiones el individuo sin proponérselo incrementa la riqueza nacional.

Al procurar que su inversión alcance su mejor valor, consigue que la sociedad se beneficie aunque el individuo no intente ni promueva el interés general, “al orientar esa actividad de manera de producir un valor máximo él busca sólo su propio beneficio, pero en este caso como en otros una mano invisible lo conduce a promover un objetivo que no entraba en sus propósitos” (Smith, 1994: 554). Cuando se

cumplen las reglas, la Deidad actúa para que la maquinaria del universo consiga los objetivos propuestos en su plan providencial: la felicidad del ser humano y la armonía social. Auspicia el bien de la sociedad el individuo sin proponérselo al buscar su propio beneficio.

Esta mano invisible es la mano de Dios, el mercado justo funciona con las reglas naturales de la libre competencia, al funcionar el mercado sin estas reglas se vuelve inequitativo beneficiando más a unos que a otros (Pfefferkorn, 2008: 238). Smith busca mostrar la funcionalidad de un sistema comercial entre agentes iguales basado en la deliberación racional (López Lloret, 2021: 139). La mano de Dios funciona con eficacia cuando se respetan las leyes naturales de la libre competencia, cuando hay igualdad y muchos competidores. La mano invisible no funciona eficazmente si hay un agente en el mercado lo suficientemente poderoso para alterar el precio en el mercado. Tampoco funciona si hay monopolios. El monopolio que resulta de la competencia elimina actores del mercado que no ofrecen los mejores precios como los ofertados por el otro, es un proceso que descarta a los menos competitivos hasta quedar uno o muy pocos actores que en el mercado son suficientemente poderosos para influir en el precio por ser los únicos o por su tamaño.

El mecanismo de la mano invisible que reparte la felicidad y riqueza en sociedades que han declarado promover activamente el libre mercado, no ha mostrado que esto suceda. En México, desde mediados de los ochenta del siglo pasado, el gobierno de ese tiempo y los que le han seguido han implementado el libre mercado, los resultados muestran que la población con ingreso inferior a la línea de pobreza por ingresos en 2018 es del 61.1 % y presenta un coeficiente de Gini 0.469 (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, 2018). En el coeficiente de Gini, cero es perfecta igualdad y el uno es perfecta desigualdad, cuando el coeficiente obtenido se acerca más al cero, muestra que los ingresos de los individuos son los mismos. Cuando se acerca más a uno, se interpreta que la distribución de los ingresos es más desigual. La mano invisible en México no ha realizado esta distribución. “El *Global Wealth Report 2014* señala, por su parte, que el 10% más rico de México concentra el 64.4% de toda la riqueza del país” (Esquivel, 2015: 7). Situación que se agudiza en el año 2022 en México, según el *World inequality report 2022* el 10% de la población capta el 79% de la riqueza total de los hogares (Chancel, L., Piketty, T., Saez, E., Zucman, G. et al., 2022: 39). La concentración de la riqueza en pocas manos es una condición que difícilmente se considera armoniosa para la sociedad.

## Conclusión

El individuo actúa egoístamente para recibir la aprobación de los otros y una mano invisible reparte equitativamente. En el ámbito económico el individuo produce un

bien que oferta al mejor precio para obtener ganancias y una mano invisible actúa en el mercado para beneficio a la sociedad. En ambos casos la mano invisible, Dios, actúa para que el egoísmo del individuo produzca una armonía y bien social. Las leyes que rigen al universo, la moralidad y economía funcionan para que el hombre consiga la felicidad y el mundo consiga la armonía.

Dios, la naturaleza del hombre, la acción de Dios en el mundo y en el mercado, la causa final del mundo y el hombre, y el plan providencial de Dios, todos estos elementos son datos fácticos para Smith, no explicita el proceso cómo llegó a conocerlos. Son datos, punto de partida de su reflexión, pero no da un argumento para demostrar si existe o no Dios. La acción de Dios es la del titiritero que mueve los hilos del mundo, no es un Dios personal, es una causa eficiente que mueve al universo e influye en el ámbito personal y social, tiene un plan providencial para el ser humano y el mundo, sin explicar Smith nunca cómo llegó a esa conclusión.

El libre mercado es una quimera, una pretensión irrealizable, es una noción que el mismo Smith considera que no es conveniente para que una nación genere riqueza. La riqueza consiste en oro y plata, cuando el país no tiene minas de estos metales preciosos se obtienen por la balanza comercial. Para conseguir riqueza un país ha de orientar su política económica a exportar más y prohibir importar, esto se consigue con aranceles elevados a los productos importados, con esto el Estado protege y beneficia a la industria nacional, luego es así que el libre comercio a nivel internacional no trae riqueza a las naciones. Por lo tanto la riqueza de una nación es propiciada por una política intervencionista del Estado en el mercado. Es una política que no dejará actuar a la mano invisible.

La idea del libre mercado es una aspiración, la tesis si existiera el libre mercado, es un deseo de Adam Smith, es la idea condicional de la cual se derivan todas las ventajas que puede proporcionar este supuesto. El proceso argumentativo es, si existe el libre mercado entonces sucedería esto: actuaría la mano invisible, el hombre sería feliz, se conseguiría la felicidad y perfección del mundo. Todas las consecuencias del libre mercado se derivan de una afirmación condicional, si existiera el libre mercado. El libre mercado no es una realidad, es una posibilidad. ¿Es posible que exista el libre mercado? Si existe A, existe B, no existe A, por lo tanto no existe B. No existe el libre mercado por lo tanto no existen las consecuencias del libre mercado.

Para Smith el mercado es un sistema impersonal, lo que importa es el costo del producto, la información relevante es el precio en un régimen de libre competencia. El individuo y las condiciones de trabajo para producir la mercancía y ofertar el mejor precio, no son considerados en este intercambio. Los sujetos se relacionan con las cosas, el comercio es con las cosas determinadas por su precio. El libre comercio enriquece a la sociedad. Incrementar la riqueza nacional no significa una adecuada distribución de la riqueza. Smith no está interesado por la distribución de la riqueza.

Las leyes del mercado son causales, con una concepción mecanicista. El futuro del mundo está determinado por el conocimiento de las leyes que rigen la maquinaria del universo, las relaciones entre Dios, el mundo, el universo y el mercado tienen las mismas características, son leyes impersonales que funcionan en una relación mecanicista, en una relación impersonal, es un determinismo newtoniano como las leyes del universo de la física clásica. Esta casuística es tomada como un axioma que funciona en lo económico, moral y social, se parte de este enunciado que es imposible demostrar, tampoco hay evidencias que sustenten esta causalidad.

El creador de la economía moderna concibe toda una estructura conceptual del libre mercado que el liberalismo posterior ha hecho suya, sustentada en la idea de que hay una mano invisible que distribuye y actúa en el mercado, la actuación de la mano invisible es una actuación que escapa a la explicación racional. Se recurre con una fe ciega a Dios como distribuidor de bienes y felicidad sin evidencia que sustente tal afirmación. Smith sostiene que la Deidad distribuye las cosas necesarias para la vida en porciones iguales entre todos sus habitantes. La potencia se conoce por su operar, si no hay igualdad no se puede afirmar que la mano de Dios actúa. En México, el coeficiente Gini, el Global Wealth Report 2014 y World inequality report 2022 dan cuenta de una mala distribución de la riqueza. La ciencia económica, hija del liberalismo y de una confianza en la razón, cimienta la construcción de su sistema conceptual en una creencia, en una idea no fundamentada racionalmente: hay un Dios que dirige y distribuye los bienes en el mundo de manera misteriosa cuando hay libre comercio. Sin evidencia, para Smith es un axioma que sustenta su concepción del libre mercado pero no es evidente, es indemostrable y sin sustento en la realidad. La verdad material y formal de un enunciado se pueden conocer por su origen, por cómo se llegó a tal afirmación y por sus consecuencias. La afirmación del actuar de la mano invisible no está argumentada de cómo se llegó a tal, las consecuencias del axioma han de mostrar su verdad o falsedad. Si una sociedad optara por el libre comercio según este axioma de Smith sería una sociedad con una mejor distribución de la riqueza. Es un reto para futuras investigaciones mostrar que el libre comercio actúa de esa manera en esas sociedades.

## Referencias

- Aguilera, K. F. (2015) “Economía y naturaleza humana, volviendo a Smith y Marx”, *Polis (Santiago)*, 14(41), pp. 255–276.
- Aguilera, P. R. (2010) *Ciudadanía y participación política en el Estado democrático y social*. México: Porrúa.
- Alarcón-Nivia, M. Á. (2015) “El determinismo de Newton-Laplace en el derecho positivo de la legislación colombiana frente a la incertidumbre de Heisenberg en

- el ejercicio médico”, *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología*, 66(2), pp. 116–123.
- Alvey, J. E. (1999) “A Short History of Economics As a Moral Science”, *Journal of Markets & Morality*, 2(1), pp. 53–73.
- Botticelli, S. (2018) “Dos concepciones liberales del estado: Adam Smith y Friedrich Hayek”, *Praxis Filosófica Nueva serie*, (46), pp. 61–87.
- Carrillo, P. del H. (2019) “la invisible ‘mano invisible’ de Adam Smith”, *Revista de Economía institucional*, 21(40), pp. 143–161.
- Chancel, L., Piketty, T., Saez, E., Zucman, G., & Al. (2022). *World inequality report 2022. World Inequality Lab*.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2018) *Medición de la pobreza, Estados Unidos Mexicanos, 2008 - 2018*. Disponible en: [https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/AE\\_pobreza\\_2018.aspx](https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/AE_pobreza_2018.aspx). Consultado marzo 18 de 2020.
- Cortés, R. F. (2010) “El contrato social liberal: John Locke”, *Co-herencia*, 7(13), pp. 99–132.
- Craig, S. (2006) *Adam Smith’s Political Philosophy. The invisible hand and spontaneous order, Routledge studies in social and political thought*. Routledge, Taylor & Francis Group.
- Cremaschi, S. (2018) “Invisible beings. Adam Smith’s lectures on natural theology”, *Adam Smith Review*, (10), pp. 230–253.
- Cuevas, M. R. (2009a) “Economía y ética en la obra de Adam Smith: la visión moral del capitalismo. Segunda parte”, *Ciencia y Sociedad*, XXXIV (2), pp. 206–233.
- Cuevas, M. R. (2009b) “Ética y economía en la obra de Adam Smith : la visión moral del capitalismo. Primera parte”, *Ciencia y Sociedad*, 34(1), pp. 52–79.
- Domínguez, S. M. (2012) “Foucault, el liberalismo y la crítica de la filosofía política”, *Tabula Rasa*, (16), pp. 187–212.
- Esquivel, G. (2015) *Desigualdad Extrema en México: Concentración del Poder Económico y Político, Reporte Oxfam*, México: Oxfam México.
- Ganem, A. (2012) “O mercado como ordem social em Adam Smith, Walras e Hayek”, *Economia e Sociedade*, 21(1), pp. 143–164.
- García-Lorente, J. A. (2016) “La ciencia de los principios y de las causas primeras en el libro primero de la Metafísica”, *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 33(1), pp. 11–31.
- Garrido, J. de L. C. (2015) “El papel de la imaginación en la refutación de Adam Smith a la tesis del homo economicus”, *Ideas y Valores*, 64(159), pp. 169–194.
- Hill, L. (2001) “The hidden theology of Adam Smith”, *European Journal of the History of Economic Thought*, 8(1), pp. 1–29.
- Hobbes, T. (2005) *Leviatán, ó, La materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- Hurtado, J. (2013) “Adam Smith y la escuela del sentido moral: Continuidad y ruptura en la comunidad moral y política”, *Ideas y Valores*, 62(153), pp. 45–72.
- Hurtado, J. y Mesa, S. (2010) “Sobre ‘el sujeto económico y la racionalidad en Adam Smith’: Confusiones y lugares comunes”, *Revista de Economía Institucional*, 12(22), pp. 277–286.
- Jeannot, F. (2000) “De las fallas del mercado a las fallas de las organizaciones”, *Análisis Económico*, 15(31), pp. 5–33.
- López Lloret, J. (2021) “La mano invisible de Adam Smith: de la sátira a la transformación social”, *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, 8(2), pp. 137–152.
- Macfie, A. (1971) “The Invisible Hand of Jupiter”, *Journal of the History of Ideas*, 32(4), pp. 595–599.
- Medina, N. I. (2014) “Política, democracia y liberalismo en el origen de la época moderna”, *Espiral*, 21(60), pp. 15–44.
- Montes, L. (2003) “Das Adam Smith Problem: Its origins, the stages of the current debate, and one implication for our understanding of sympathy”, *Journal of the History of Economic Thought*, 25(1), pp. 63–90.
- Montes, L. (2004) “Das Adam Smith Problem: Its Origins and the Debate BT - Adam Smith in Context: A Critical Reassessment of Some Central Components of His Thought”, en Montes, L. (Ed.). London: Palgrave Macmillan UK, pp. 15–56.
- Muñoz, Á. E. (2006) *Del sentimiento de la prudencia o la mano invisible de la moral*, *Lecturas de Economía*.
- Nadal Egea, A. (1999) “Libertad y sumisión: los individuos y la mano invisible”, *Análisis Económico*, XIV (30), pp. 5–33.
- Novoa, A. N. (2016) “La problemática posición de Adam Smith acerca de la suerte moral”, *Ideas y Valores*, 65(160), pp. 179–203.
- Oslington, P. (2012) “God and the Market: Adam Smith’s Invisible Hand”, *Journal of Business Ethics*, (108), pp. 429–438.
- Pena López, J. A. y Sánchez Santos, J. M. (2007) “Los fundamentos morales de la economía una relectura del problema de Adam Smith”, *Revista de Economía Institucional*, 9(16), pp. 63–87.
- Pfefferkorn, R. (2008) “Adam Smith, un liberalismo bien temperado”, *Revista Sociedad y Economía*, 14, pp. 227–238.
- Piqué, P. (2018) “La enseñanza del proyecto filosófico de Adam Smith en la historiografía del pensamiento económico”, *Práxis Filosófica*, (46), pp. 11–41.
- Prevosti, M. A. (2011) “La naturaleza humana en Aristóteles”, (2011), pp. 35–50.
- Roldán Ch., J. (2005) “Einstein: Determinismo o libre albedrío. Reflexiones en torno a la Ética”, *El Hombre y la Máquina*, (25), pp. 92–99.

- Sánchez-Santillán, N. *et al.* (2008) “Los límites del pronóstico newtoniano y la búsqueda del orden en el caos”, *Ingeniería, investigación y tecnología*, 9(2), pp. 171–181.
- Seggiaro, C. (2017) “Los primeros principios en Sobre la filosofía”, *Eidos*, (27), pp. 125–153.